

Artistas y brujos

Sao es un lugar lejanísimo del norte de Gran Canaria, cuya fuerza natural coincide en algo con los cuadros de la serie del mismo nombre.

La serie "Sao" no tiene color: sólo tiene soporte y relieve, un relieve que se aprecia únicamente cuando la luz incide en las oquedades del soporte. Rápidamente nos lleva al siguiente tópico: el abordaje a los límites de expresión, una vez superados todos, hace incursionar por lugares insólitos, como lo puede ser éste de, en plástica, un papel en blanco, sin color. No es original la técnica de Alfonso Crujera, pero tampoco son originales las graffías que se usan al escribir y, sin embargo, sí podría serlo, alguna vez, el mensaje escrito. Así que centrémonos en la propuesta de "Sao" que, como menos, nos ofrece lo más simple: el soporte, el relieve y todo blanco.

Necesito acudir a este fragmento de un diálogo ya viejo, entre Carlos Castaneda y Sam Keen, publicado en el número de Diciembre de 1972 de la revista norteamericana "Psychology Today": "KEEN: De modo que la brujería, como el arte, enseña un nuevo sistema de glosas. Cuando, por ejemplo. Vincent Van Gogh rompió con la tradición artística y pintó "The Starry Night", efectivamente, estaba diciendo: he ahí una nueva forma de ver las cosas. Las estrellas están vivas y se arremolinan alrededor de su campo de energía. CASTANEDA: En parte. Pero existe una diferencia. Un artista, por lo general, se limita a ordenar de nuevo las glosas antiguas propias de la sociedad de la que es miembro. Esa calidad de miembro consiste en ser un experto en las indicaciones del significado que están contenidas en una cultura; por ejemplo, yo soy miembro, primariamente, como la mayoría de los Occidentales cultos, del mundo intelectual europeo. No es posible romper con una calidad de miembro sin introducirse en otra. Sólo se pueden reordenar las glosas".

Esa diferencia entre arte brujería que señala Castaneda a Keen es, justamente, lo que motiva al artista como humano, aunque no motive al artista como intelectual, basura de artista éste. El artista es el verdadero protagonista del arte, no el arte por sí mismo. como el hombre es el protagonista del edificio en que habita, no el edificio en sí mismo. Y tarea del artista es la de explorar, siendo que lo que busca no está en el arte porque el arte es cáscara, no contenido Sólo hay en el arte un tenue espejismo del juego universal que da origen al impulso artístico. Quedarse en el arte es como admirar la escritura y convertirse en fabricante de bolígrafos.

Todo artista quiere ser un brujo moderno, pero, por lo general, no tiene ni idea de cómo desestimar las glosas heredadas y crear nuevas glosas. Sólo hace tímidos intentos. Como un niño que juega con vehículos de plástico o muñecas de goma. Le falta mayoría de edad, le falta agarrar el vehículo de verdad, o construirse la casa, empresas en las que ha de poner la vida y la muerte, y no una simulación, no riesgosa, de la vida y la muerte. También es necesario saber a que guerra se va, so pena de ser adalid del ridículo como aquella serie de artistas que, hace poco recordaba Antonio Zaya en su curso sobre "Naturaleza del Arte Moderno": "Los artistas modernos tratan de recuperar esa fuerza vital y ese espacio inmaterial, esos imposibles reales. Pero no estoy hablando de artistas más o menos desconocidos sino de celebridades que como Vito Acconci se queman el pelo del pecho o estampan sus mordiscos con los dientes pintados por todo el cuerpo; o saltan de una ventana del segundo piso a la calle como Yves Klein; se hacen disparar con un rifle del 22 en el brazo izquierdo o se hacen clavar las palmas de las manos en el

techo de un coche, como Burden; o, como el artista australiano Mike Parr, se enroscan una mecha de pólvora alrededor de su pierna y le prenden fuego.”

En mi opinión la guerra actual pasa, tal y como está el arte por dejarlo todo y hacerse aprendiz de brujo, aprovechando el impulso del arte: entender que el arte sólo es un impulso, y que hay que saber aprovecharlo pero no para morderse la cola, sino para llegar a otro sitio. Carlos Castaneda por lo que se sabe fue escultor e hizo lo propio: dejarlo. Crujera me arguye que dejó la escultura para adoptar la escritura con lo cual no dejó nada, sino que cambió de soporte. Yo redarguyo que su escritura no es una obra que busca la estática aunque la pueda tener, y ése es el “quid”. Cuando se hace algo hay que olvidar del todo la estética un caparazón. Como hay que dejar la escuela, donde lo importante no es seguir estudiando eternamente, sino dejar de hacerlo para salir a la vida. Como hay que dejar el trabajo, donde lo más importante no es procurarse el sustento, sino entender qué significa vivir. Como hay que dejar la ciencia, donde lo más importante no es buscar y encontrar una explicación sino averiguar de que manera no necesitaremos más explicaciones.

“Sao” son ya cuadros en blanco. Si esto fuera una señal, o por lo menos un símbolo, el nuevo paso deberá ser no pintar.

Juan Ezequiel Morales

Texto publicado en el CATÁLOGO de la exposición “De Vita Fvngivm”. Las Palmas Gran Canaria. 1993. Y en LA PROVINCIA. Las Palmas Gran Canaria. 25 marzo 1993.